

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento a El Magisterio Español

FRANCIA

Una Escuela Nueva.—Monsieur R. Cousinet, prestigioso Maestro francés, a petición de un grupo de padres de familia y de educadores, ha fundado en los alrededores de París (Croissy) una Escuela Nueva, que viene funcionando desde marzo último.

Se trata de una Escuela libre y experimental. En esta Escuela o, para decirlo mejor, en esta casa de niños, se probará si, como experiencias anteriores permiten esperarlo, niños de ambos sexos, haciendo vida común y encontrando en las diversas ocupaciones un alimento suficiente en todos los aspectos de su actividad, son capaces de educarse solos, moral e intelectualmente; de darse una cultura. Consecuentemente, aunque la presencia de dos Maestras esté decidida, estas Maestras harán obra educativa solamente cuando su necesidad se haga sentir de un modo imperioso. Deberán, sobre todo, observar con el mayor cuidado y de un modo continuo la actividad cotidiana de los niños y tomar notas de sus observaciones; deberán, además, prestar atención a todas las manifestaciones de esta actividad, de manera de sorprenderlas en el momento en que se presentan, y procurar también a los niños, en cuanto tengan necesidad de ellos, los materiales que necesiten. Con el auxilio de estos materiales, que reemplazan a las lecciones de la Escuela tradicional, se hará la cultura de los espíritus. La educación por las personas se intentará sustituirla por la educación, por las cosas.

Para realizarlo se apoyará sobre el instinto del niño que parece más general y más fuerte: el instinto (porque el niño se siente inconscientemente muy diferente del adulto) de construirse fuera y al lado del mundo organizado por la civilización de los adultos, y donde se le está molestando sin cesar, un modo que

le sea propio, y en el que pueda desenvolverse libremente. Este instinto da nacimiento a otros dos instintos que llama el instinto *doméstico* y el instinto de *propiedad*. Consiste el primero en querer arreglar para sí y para el grupo a que se pertenece una casa a su medida y a su gusto; el segundo (al cual se puede dar también el nombre de *instinto de colección*), en poner en esta casa un conjunto de cosas bien conocidas, observadas y clasificadas que constituyen la propiedad, el tesoro del individuo y del grupo. Sobre estos dos instintos pensamos que puede edificarse de un modo natural una cultura intelectual.

En cuanto a la educación moral, se cree que la vida libre en común, la cooperación continua, la mutua ayuda necesaria, la variedad casi infinita de las ocupaciones, que valorará todos los dones naturales y hará apreciar la utilidad de cada uno, bastará para asegurarla. Otras experiencias permiten creerlo así. Se va a comprobar aquí de una manera más clara, apartando la acción de los educadores, que es imposible medir, y que, por consiguiente, comprometería el valor científico de una experiencia que se puede considerar como de una importancia capital para la pedagogía.

La Escuela será un internado. Los niños, en número de unos veinte al principio, de cuatro a doce años, se dividirán en dos secciones: una de pequeños y una de mayores, confiada cada una a una Maestra. El personal comprenderá además una Maestra de enseñanza doméstica.

La casa comprenderá, siempre que sea posible, las piezas siguientes: cocina (donde podrán guisar los niños), comedor, que servirá también de biblioteca; salón de música, con escenario; sala de estudio, laboratorio, museo, etc. Estas piezas no contendrán más que los muebles estrictamente necesarios y los que

los niños no puedan fabricar por sí mismos (mesas, sillas, armarios, lechos, etc.), de tal suerte que desde los primeros días los niños se instalen y trabajen en ellas y las arreglen a sus costumbres y gustos.

No habrá reglamento, ni horarios (salvo para las horas de las comidas y el sueño), ni programas. Los niños disfrutarán de completa libertad.



SUIZA

El seguro de los escolares.—Desde el año 1922 funciona en el cantón de Saint-Gallo (Suiza) el seguro contra accidentes ocurridos a los escolares. Al final de 1923, el número de niños asegurados ascendía a 32.261, y en diciembre de 1924 aumentó hasta 33.509. Los accidentes durante el primer año fueron 134, y en el segundo, 198, lo que representa 7.740 francos de indemnizaciones para el período 1922-1923, y 8.240 en el de 1923-1924.

Según la Basler Lebensversicherungs-Gesellschaft, Sociedad de seguros con la que el departamento de Instrucción pública contrató el seguro, resulta déficit entre las indemnizaciones y las primas pagadas en esos dos años. No obstante, hay el propósito de continuar el sistema implantado; pero dictando nuevas medidas para evitar los accidentes, con mayor vigilancia de los escolares en las horas de recreo, así como a la entrada y salida de las Escuelas.



URUGUAY

Restablecimiento de los exámenes.—Puede ser considerado el examen anual desde dos puntos de vista muy diferentes: como contralor de la enseñanza, y como resorte para obtener la aproximación y solidaridad entre la Escuela y el vecindario a que esa Escuela está destinada.

Como demostración del estado de la enseñanza, es de resultados inferiores a las visitas de los Inspectores y de las Comisiones técnicas en el transcurso del año. Pero es de gran eficacia como medio de vincular la Escuela a la población en que actúa, y de prestigiar la enseñanza pública con la prueba palpable de los adelantos alcanzados.

Decidió el Consejo de Enseñanza inspirándose en esta última considera-

restablecer los exámenes anuales, que estaban suprimidos desde hace varios años. Pero al hacerlo resolvió quitarles la parte de contralor técnico que tenían y darles la orientación que establece el Reglamento que subsigue:

Artículo 1.º Desde el 25 de noviembre hasta el 10 de diciembre podrán presenciar el funcionamiento de las Escuelas públicas los padres de los alumnos y todas las personas que se interesen por el adelanto escolar.

Art. 2.º Durante ese mismo plazo serán visitadas las Escuelas por Comisiones que designarán las Comisiones departamentales.

Art. 3.º En el departamento de Montevideo se formarán 24 grupos escolares a cargo de otras tantas Comisiones presididas por los miembros del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, el Presidente de la Comisión Departamental, el Inspector Técnico, el Director del Museo Pedagógico, los Inspectores, Subinspectores departamentales, Inspectora de Práctica Magisterial, Inspector de Cursos nocturnos para adultos y por otras personas que designe el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. — Los Inspectores departamentales procurarán que también intervengan todos los Maestros jubilados de reconocida competencia y amor a la enseñanza.

Art. 4.º Las tareas de las Comisiones durarán en cada Escuela uno o dos días, y, excepcionalmente, tres, tratándose de Escuelas de más de doce clases, de 8 a 11 y de 14 a 18.

Los alumnos serán interrogados por los Maestros y por los miembros de las Comisiones acerca del programa de la clase.—Terminado el funcionamiento de las clases, podrá desarrollarse un programa complementario de ejercicios físicos, canto y otros números de índole exclusivamente escolar.

Art. 5.º Las Comisiones presentarán a las Inspecciones respectivas un breve informe, en el que podrán expresar su impresión acerca del estado general de la Escuela.

El restablecimiento de los exámenes en esa forma ha sido bien recibido por los Maestros y por los alumnos que se han visto estimulados fuertemente, y por los padres de familia y el vecindario, que han vuelto a aproximarse a la Escuela y a seguir con interés sus progresos.

NUESTRAS INFORMACIONES

La situación del Magisterio en todo el mundo ⁽¹⁾

(Correspondencia recibida en el idioma auxiliar internacional Esperanto)

Hungría.—(Informes recibidos directamente para **El Magisterio Español**).

Querido colega y amigo:

¡uego a usted me perdone por mi tardanza en contestar a su estimada carta. Permítame, antes de otra cosa, expresar a usted mi gratitud por su iniciativa y finalidad al ponernos en relación a los Maestros de todo el mundo. Prometo a usted de corazón mi ayuda en lo que pueda para contribuir a tan hermoso beneficio.

He aquí ahora la contestación a su encuesta:

I. Antes de otra cosa, debo advertir a usted que los datos siguientes se refieren al año 1924. Naturalmente, antes de la guerra, los números que doy, eran tres veces mayores, por lo menos. Usted sabe que después de la guerra los enemigos de Hungría la dividieron, dejándonos tan sólo la tercera parte de lo que hace miles de años formaba nuestra patria. Luego, pues, en nuestra amputada nación el número de Maestros es de 3.248, que paga el Estado; 3.048, el Municipio; 5.318, los católicos romanos; 184, los católicos griegos; 1.998, los protestantes; 719, los luteranos; 63, los cismáticos griegos; tres, los unitarios; 427, los hebreos; 236, los socialistas, y 285, los capitalistas. En total, 15.518 Maestros.

II. Todo Maestro gana al ingresar en la carrera 1.258.000 coronas mensualmente, y asciende cada trienio, y al llegar a los treinta años de profesión gana coronas 2.899.000. He de advertir que lo mismo los funcionarios que los Maestros reciben solamente del 35 al 40 por 100 del sueldo que ganaban antes de la guerra. Además del sueldo, todos los Maestros tienen derecho a casa-habitación o una indemnización equivalente.

III. Los Maestros se preparan en Escuelas especiales denominadas Institutos para la preparación de Maestros. Quien desea estadiar la carrera de Maestro ha de estudiar cuatro años en Escuela elemental, cuatro años en Escuela media y después cinco años en estos Institutos. Al terminar recibe un examen para obtener el diploma, con cuyo requisito puede ser nombrado Maestro. Se requiere también un examen de música, porque ha de ser organista. Este examen consiste en cantar y tocar el órgano ante las autoridades.

IV. Ya he dicho que también se proporciona casa o dinero para alquilarla, y, además, una indemnización por individuo de la familia, que asciende a 170.000 coronas cada mes. Existen muchos Maestros, principalmente los Maestros organistas, que en vez del sueldo reciben un campo de cultivo, leña, trigo, centeno, cebada, maíz, etc.

Por causa de enfermedad, solamente reciben auxilio si el Maestro tiene necesidad de curarse en un sanatorio.

V. Los Maestros jubilados reciben una pensión señalada por la escala siguiente:

Después de los diez años de servicios recibe el 24 por 100 del sueldo mayor disfrutado; con veinte años, el 52,7 por 100; con treinta años, el 72, y con cuarenta, el sueldo íntegro.

No tenemos instituciones para cuidar a los Maestros en caso de enfermedad; pero sí para los huérfanos.

Para las viudas de los Maestros, el Estado concede una pensión que empieza y termina así:

Con más de cinco años de servicios, pero menos de once, el 34 por 100, si el Maestro está jubilado, y el 42,5, si cuando muere el esposo está en activo.

Después de cuarenta años de servicios cobra el 50 por 100 del sueldo.

VI. Existen las siguientes Asociaciones de Maestros en Hungría: Liga Na-

(1) Véanse en nuestros anteriores Suplementos informaciones análogas de Suecia, Sudáfrica, Checoslovaquia, etc.

cional de Asociaciones de Maestros de Hungría, Unión Nacional de los Maestros del Estado, Unión de Maestros católicos, protestantes, etc. Estas Asociaciones tienen su programa y su finalidad determinada, que puede resumirse en lo siguiente: mejorar la cultura húngara y mejorar la situación económica del Magisterio.

VII. Número de Escuelas: del Estado, 1.015; de los Ayuntamientos, 656; católicas romanas, 2.625; católicas griegas, 126; protestantes, 1.106; luteranas, 418; cismáticas, 55; hebreas, 203; socialistas, 54, y privadas, 210. Total de Escuelas, 6.471.

Cada Maestro tiene, por término medio, 61 alumnos. Este número es excesivo. Hay muchas Escuelas que el Maestro tiene de 110 a 120 alumnos.

VIII. Contamos también con Escuelas superiores donde los muchachos estudian tres años, después de la Escuela elemental (de seis a doce años), estando, por tanto, los alumnos hasta los quince años.

IX. Hungría tiene suficiente número de Escuelas para niños anormales, tartamudos, mudos, sordomudos, ciegos, mutilados y delincuentes.

X. El Magisterio húngaro lucha para conseguir las finalidades siguientes: Conquistar los territorios perdidos después de la guerra. Ampliar la enseñanza obligatoria hasta los catorce años. Reformar los Institutos para la preparación de Maestros. Extender el programa e influencia del Estado a todas las Escuelas. La equiparación económica de los Maestros del Estado y de las demás corporaciones. Separar los sueldos de Maestro y organista. Mejorar la vida y abaratar las subsistencias. Establecer muchas instituciones para huérfanos de Maestros.

Si usted lo desea, seguiré enviándole más informes y noticias sobre la enseñanza en mi país con el propósito de ayudarle en su noble empresa de dar a conocer la situación de los Maestros y de la enseñanza de todo el mundo.

Deseo a usted mucho éxito en su trabajo, y le abraza fraternalmente,

FERENCZI ISTVAN

Profesor del Instituto de Maestros de Nyyiregyháza (Hungría).

Ampliación. — Queremos completar la interesantísima carta de nuestro ilustre compañero húngaro, señor Itsvan, con algunos datos geográficos y estadísticos, que ayuden a comprender mejor la situación de Hungría y de nuestros colegas de aquel país.

Esta nación, antes de la guerra europea, comprendía, además del país de los magiares, la Croacia y la Eslavonia, con una superficie total de 324.821 kilómetros cuadrados y una población de habitantes de 20.886.487

A consecuencia de la guerra, y de la paz que siguió a ella, Hungría se ha declarado en República, y le han quedado solamente 91.147 kilómetros cuadrados, con 7.840.832 habitantes, según el censo de 1920. En extensión ha quedado reducida a poco más de la cuarta parte, y en población a poco más de la tercera. Se comprende, pues, el tono angustiado de la carta de nuestro querido colega y su expresión de que aspiran a recobrar los perdidos territorios, repartidos entre Rumania, Checoslovaquia, Austria, Polonia, etc.

Apesar de la situación en que ha quedado el país, después de una guerra desoladora, resulta que tiene 15.518 Maestros y Maestras, para una población de poco más de siete millones de habitantes. Para que España quedase a la altura o proporción de Maestros por habitantes, necesitaríamos tener unos 45.000. Entonces nos hallaríamos a la altura de Hungría; no a la que necesitamos, como la que desea nuestro colega para su patria. He aquí otro caso en que ocurre lo que en todos los examinados hasta ahora: la proporción de Escuelas o de Maestros españoles, en relación con el censo, es más baja que en todas partes. Por eso entendemos que hacen muy bien nuestras autoridades de ahora esforzándose en crear Escuelas.

Bueno es saber, sin embargo, que los sueldos que ahora cobran son menos de la mitad que antes de la guerra. Pero no estará demás hacer notar que, a pesar de la situación angustiosa del país, esos Maestros ascienden por trienios. Esto es algo fundamental, prescindiendo por el momento de la cuantía. No se olvide; ascienden por trienios.

A.

Una Escuela de actividad manual en Ginebra

Aneja al Centro de Orientación profesional del Instituto J. J. Rousseau, de Ginebra, funciona una Escuela de actividad manual. La dirige el profesor M. Rauch.

Este centro experimental tiene por objeto dar a los alumnos los medios de realizar los puntos de vista prácticos del trabajo.

En la Escuela no existe programa. Se dan cursos de carpintería, cartonaje, modelado, y, en general, de trabajos manuales.

A la Escuela de actividad manual acuden alumnos y alumnas de las Escuelas públicas y privadas de Ginebra. Tienen varias clases semanales, y trabajan en grupos de diez.

El director desea estar durante las clases en contacto con sus alumnos, para formar una opinión personal sobre sus aptitudes. No existe otra clasificación general, según nos indicaba M. Rauch, que la de hábiles e inhábiles. Y las observaciones que hace el profesor durante el curso se consignan en una ficha especial, que se remite al Centro de Orientación profesional del Instituto, para comprobar si concuerdan con el examen científico que se lleva a cabo cerca de los alumnos en el laboratorio.

Los fines principales de esta Escuela, que puede llamarse también de preaprendizaje, son desenvolver en los alumnos su personalidad manual, crearles confianza en sí mismos y dejarles en libertad para que por su propia iniciativa elijan profesión.

De las experiencias realizadas parece deducirse que se obtienen mejores resultados que con pruebas del laboratorio.

Los alumnos entran en las clases, donde tienen material y herramientas, y conforme a sus gustos y aptitudes, trabajan libremente.

Hay una espléndida biblioteca sobre trabajos manuales, en la cual los muchachos consultan los libros que les interesan, o dedican sus ratos al estudio.

Cada alumno lleva su cuaderno, en el que expone libremente sus ideas, dibujos y notas que se le ocurren.

La orientación profesional es todavía

una labor moderna de experimentación, y por ello nos parece muy acertada la idea de la fundación de una Escuela de actividad manual como la que funciona en Ginebra.

Toda labor experimental forzosamente ha de seguir una trayectoria lenta, con sus avances y retrocesos; pero hay que alentar y proteger instituciones como la que dirige M. Rauch, quien pretende, al lado de una obra investigadora y de laboratorio, realizar una labor práctica para valorar y comprobar en distintos sentidos unas normas orientadoras.

Otra nota simpática que da la Escuela de actividad manual, de Ginebra, es la de admitir alumnos de ambos sexos.

La orientación profesional de las muchachas constituye un problema mucho más delicado que la de los hombres, y a veces afecta mucho más en el fondo a la cuestión social.

En los últimos años hemos visto cómo se extiende el trabajo de la mujer a muchas profesiones que sólo eran desempeñadas por hombres, unas veces quizá porque la economía dentro de la familia se hace cada día más difícil; en otras ocasiones, por escasez de brazos para el trabajo; pero lo que sí es cierto es que interesa de veras pensar también en la orientación profesional de la mujer, y así lo entiende M. Rauch, admitiendo alumnas a su clase y facilitándoles su orientación.

Con frecuencia se prefiere, en el terreno experimental, sostenerse al lado de las experiencias teóricas, deslumbrados de la labor científica, sin descender a la labor práctica, bien por exceso de teorías o por falta de materiales y cooperación social.

Es en extremo interesante la labor del laboratorio; hay que cultivar la obra científica, que experimenta y rectifica; pero hay que organizar también instituciones esencialmente prácticas, y con sus valores experimentales, como la Escuela de actividad manual, de Ginebra, para alcanzar, por aquellos caminos que sean factibles y razonables, una unidad de estímulos y cooperación.

G. MANRIQUE DE LARA

LA PSICAGOGIA O AUTODISCIPLINA

Segunda conferencia del Dr. Baudouin, pronunciada en Ginebra, y facilitada para su publicación en EL MAGISTERIO ESPAÑOL.

(Continuación.)

Durante la observación pude darme cuenta de que Ida abominaba de la elegancia afectada para sí misma, y, en cambio, vestía sus muñecas de modo elegantísimo. Pronto las crisis que le hacían arreglar las cosas me parecieron manifestaciones de una coquetería reprimida y objetivada. En su origen, como causa de esta represión, se encontraba la afección sexual; pero después, la espontánea tendencia de ordenar las cosas elegantemente se desarrolló hasta en los momentos en que no sufría las crisis nerviosas. Ida empezó a mostrar una notable inclinación al dibujo, especialmente al dibujo de adorno. El análisis de sus dibujos mostraba las más de las veces la obsesión inconsciente de la afección ya conocida, y, por lo tanto, esta inclinación artística era de hecho una transformación gradual de las crisis, una sublimación espontánea.

Entonces me bastó aconsejar a los padres que alentaran dicha inclinación. La dedicaron a ese nuevo arte, y al verla seis meses después mostraba gran talento en el dibujo y los desarreglos nerviosos habían desaparecido.

Éticamente, el psicoanálisis no tiene pretensiones muy revolucionarias o que lleven al escándalo. Sólo una persona poco informada puede creer que al descubrir los peligros de la represión sexual instiga al desenfreno del instinto; a lo que instiga principalmente, según hemos visto, es a sublimar los instintos.

Pfister, que ha insistido sobre la parte educativa y ética del psicoanálisis, opina que se ha vuelto «al antiguo evangelio por un nuevo camino». Sabemos ya que el psicoanálisis ha hecho ver el núcleo egoísta de la neurosis; afirma, además, que su curación hace necesaria una educación altruista. Aquí el psicoanálisis confirma el punto de vista de Dubois, pero dota esa educación con nuevos medios. El psicoanálisis se da cuenta de que

el egoísmo de los enfermos de los nervios—y aun de muchos que no lo están—es producto principalmente de la represión. Así, el cariño espontáneo del niño se queda cortado cuando sus muestras de afecto son fríamente recibidas por los circunstantes. El niño, al que esto le pasa, puede «cerrarse para siempre». Sólo expulsando esas represiones es como el psicoanálisis permite el desarrollo del alma.

Los dos métodos psicoterápicos que acabamos de considerar—la persuasión racional y el psicoanálisis—presentan, como puede recordarse, importantes contradicciones con la hipnosis y la sugestión. Ambos proceden de estos últimos; pero creen superarlos sin duda. Sin embargo, es de notar que estas contradicciones, al contrario, van las más de las veces la una al auxilio de la otra. Los moralistas de la Escuela de Dubois reprochan ardientemente a la sugestión que se vale de la subconsciencia; en su opinión, se debe alcanzar todo por la razón y voluntad conscientes. Por el contrario, los psicoanalistas piensan que la exploración de la subconsciencia es el sólo método eficaz y reprochan a la sugestión, que no se ocupan de ella. Hay derecho a opinar que las dos opuestas críticas se excluyen mutuamente en grado mayor o menor, y los partidarios de la sugestión, atacados por los dos lados, y algo confundidos al principio, han comprendido al fin que lo más cuerdo es proceder como el molinero del cuento, que llegó a darse cuenta que era imposible «contentar a todos y a su padre».

Los partidarios de la sugestión han comprendido también a menudo que las dos especies de contradicciones eran muy dignas de considerarse, y muy oportuno es que desde ahora traten de no abusar de ese automatismo criticado por Dubois, y de evitar esas represiones que Freud denuncia.

Hasta hay un punto en que coinciden las contradicciones de los moralistas y

de los psicoanalistas: ambos están de acuerdo en que se conceda más autonomía al paciente, y en ser más bien su guía que su dueño. Este consejo, además, se adapta a todo el movimiento de las actuales ideas educativas, que han dado como resultado que los partidarios de la sugestión las consideren finalmente. Así, el método sugestivo perdura, pero evolucionando en dirección a una autonomía del paciente cada vez mayor, y el concepto de la nueva Escuela de Nancy estriba precisamente en que el paciente sea capaz y aprenda a sugestionarse a sí mismo.

La actual teoría y práctica de la autosugestión presenta una evolución natural de las ideas de Liébeault y Bernheim, evolución que se explica en parte por la influencia de los otros métodos psicoterápicos, y en parte por la afinidad de los procedimientos norteamericanos de la ciencia cristiana y nuevo pensamiento, que excitan a considerar el «espíritu» o la «imaginación» como fuerza muy eficaz.

Se puede considerar con derecho el libro del doctor Paul-Emile Lévy, «La educación racional de la voluntad» (1898), como la primera manifestación de la nueva Escuela de Nancy. Lévy, discípulo de Bernheim, presenta en este libro el método de la autosugestión. Las mismas ideas han sido después difundidas en los Estados Unidos y también en Europa (basta que mencionemos los nombres de los doctores Herbert Parkyn y Gérard Bounet); pero el más famoso apóstol y vulgarizador de la autosugestión es Emilio Coué, de Nancy. Su originalidad y fuerza están principalmente en su método, muy simple y práctico, y en su extraordinaria abnegación. Nosotros, partidarios teóricos o prácticos de la autosugestión, consideramos a Coué como a Pestalozzi los partidarios del nuevo movimiento educativo. Por la conducta de su vida admirable, él ha impuesto una idea nueva y cruda que sus sucesores irán estudiando más precisa y científicamente. En dos de mis obras he tratado de establecer las bases de ese estudio, y voy ahora a resumir sus ideas principales.

Cuando nuestra atención se concentra en la idea de una transformación de nuestro cuerpo o espíritu, esta variación ocurre de hecho en la medida de lo posible, y en esto estriba principalmen-

te la sugestión. No es indispensable que la idea sea impuesta por otra persona, hipnotizador o sugestionador. Cuando lo hace así, el practicante no hace más que aplicar el funcionamiento de leyes naturales, que también pueden funcionar sin su auxilio, y esto se traduce diciendo, con razón, que «no existe la sugestión, sino simplemente la autosugestión».

En todos nosotros, la sugestión o autosugestión ocurre de un modo espontáneo. Si no lo notamos, ello se explica por el hecho de que la idea pensada se realiza con proceso inconsciente y no siempre inmediato. En esto se distingue, por otra parte, la sugestión de la voluntad.

He aquí algunas leyes que hemos logrado formular con sujeción a las cuales ocurren los hechos sugestivos. La fundamental es la ley de la *atención concentrada*. *La idea que se realiza sugestivamente es una idea en que se ha concentrado la atención consciente o inconscientemente.*

Otra ley, muy importante en la práctica, es la que he llamado «ley del esfuerzo contraproducente». Esta ley se muestra muy claramente a todo el que aprende a montar en bicicleta. Cuando aun no se tiene la práctica suficiente, se observa que al ver un objeto en medio del camino, y desear no chocar con él, sólo se consigue ir a él directamente con admirable acierto. Así se tropieza hasta con la piedra más pequeña, por distante que esté del camino seguido. Todo esfuerzo sobrehumano y movimiento de la palanca de dirección a la derecha o a la izquierda para evitar el objeto, no dan más resultado que llevarnos a él irremisiblemente. El objeto se ha apoderado de nuestra atención y la sugestión empieza a funcionar; todos los esfuerzos en contra suya no sirven más que para beneficiarla. Lo mismo ocurre cuando se suelta el trapo sin querer, cuando un artista siente miedo en el escenario: todo esfuerzo para contrarrestarlo produce efecto contrario. Se busca un nombre «que se tiene en la punta de la lengua», pero no se da con él; se piensa haberle olvidado, y de este modo se hace uno a sí mismo la sugestión de olvido; si se hacen esfuerzos por dar con el nombre, hasta el recuerdo vago que se tenía desaparece y ya no se ve nada. Cuando

se hacen esfuerzos contra una pasión, sólo se consigue excitarla.

Dicha ley puede expresarse del modo siguiente: *Cuando una idea se apodera del espíritu lo bastante para que empiece a funcionar la sugestión, todos los esfuerzos del paciente en contra de ella no son sólo vanos, sino contraproducentes, puesto que estimulan la sugestión.*

Se puede imaginar lo que entonces ocurre con la siguiente comparación: Supongamos un conducto de gas que provee a dos mecheros A y B, de los cuales luce el B y el A está cerrado; si se desea encender el mechero A, aumentando la presión del gas, se fracasa indudablemente, porque A está cerrado, y todo el gas que se mande sólo podrá hacer más y más intensa la llama del B. Para obtener el resultado apetecido, es necesario, primero, cerrar el B, y después abrir el A. Esforzarse contra el pánico, por ejemplo, es lo mismo que mandar gas; pero la idea «siento pánico» continúa dominando el espíritu; el mechero contrario está abierto, y todos los esfuerzos, se quiera o no se quiera, se dirigen a lo que no se desea. Cerrar el mechero que desea verse apagado y abrir el que se quiere encender es lo que procede; sustituir la idea inadecuada «siento pánico» por la que conviene «confío en mí», es la primera tarea, y esto se logra por una sugestión practicada metódicamente, por una «sugestión interior».

¿Qué será esa sugestión? Hemos visto que la idea en ciertas condiciones pone en funcionamiento una fuerza que con proceso inconsciente realiza esa idea. De aquí se deducirá quizá en seguida que la autosugestión es dirigible a voluntad; variemos la idea si no es oportuna; reforcémosla si es conveniente, y el problema estará resuelto.

Pero, de hecho, esto no es tan sencillo. Recordemos, en efecto, las dos leyes que acabamos de considerar: la de la atención concentrada y la del esfuerzo contraproducente, y, por otra parte, que la primera misión de nuestra sugestión intencionada es neutralizar los efectos desgraciados de nuestras sugestiónes espontáneas. Pues bien; cuando tratemos con todo interés de concentrar nuestra atención consciente a la idea adecuada que debe sustituir a la mala, ¿qué ocurrirá entonces? El esfuerzo contraproducente y nada más. Cuanto más nos es-

forcemos en pensar en la idea que sirve, con tanto mayor ímpetu irrumpirá la que no conviene, o, dicho de otro modo, nos ocurrirá lo mismo que al neurasténico, que al forcejear por salir, se hunde más y más, o al dominado por una cohesión, que queriendo expulsarla la excita, o como al esclavo de la bebida, que queriendo no beber más, entra en la terna más próxima. En estos casos las dos leyes aparecen en pugna.

Aun suponiendo que nuestra sugestión no tendiera a librarse de otra sugestión anterior inadecuada, el obstáculo estaría aún presente. Nos esforzaremos por concentrar nuestra atención; pero en todo esfuerzo existen simultáneamente la idea del objetivo propuesto y la de obstáculo u oposición: estas dos ideas contrarias tienden ambas a realizarse por la sugestión, y se neutralizan mutuamente en parte o en todo. Por eso, Coué está en lo cierto al prevenir que *no se use nunca la voluntad en la práctica de la autosugestión.*

La concentración buscada debe ser el equivalente de la atención voluntaria, pero sin esfuerzo alguno. La primera condición de esta ausencia de esfuerzo es que los músculos no estén en tensión, postura de descanso (por ejemplo, en un sillón o en la cama). Recordaremos que el yoga indio nos aconsejaba ya la ausencia de esfuerzo y la lexitud muscular.

Es necesario que en estos momentos de abandono el espíritu logre estar en reposo sin esfuerzo. Mientras que en la atención ordinaria el espíritu necesita esforzarse para detener la idea, en la concentración, por el contrario, la idea debe detener el espíritu como si lo fascinara. Ciertas sensaciones constantes y monótonas son el medio más adecuado para producir esa fascinación, ese estado algo hipnótico en que se está inconsciente.

Observemos que este consejo de pensar sin esfuerzo no es instigación a la pereza de la mente. Se hace mejor sin esfuerzo lo que antes costaba alguno, y éste, gracias al ejercicio, va desapareciendo poco a poco. Parece ser que los alumnos que logran mejor sugestionarse a sí mismos sin auxilio exterior son principalmente las personas acostumbradas al trabajo intelectual.

Hemos de añadir que muy rara vez se logra sólo el aprendizaje de una autosugestión fácil y rápida.—(Concluirá.)

DIVAGACIONES METODOLOGICAS

EL TRABAJO MANUAL EN LA ESCUELA

Estamos en un pueblo de Andalucía. En este pueblo, grande, de extensa vega, de floreciente industria, pero de escasa vida intelectual, existen varias Escuelas. A pesar de ser éste uno de tantos pueblos grises—tan admirablemente pintados por Rusiñol—, por no se sabe qué milagro, estas Escuelas están bien instaladas. Nosotros vamos a visitar una de ellas, situada precisamente en el barrio más pobre y populoso. Se trata de una graduada de niños. El edificio es viejo, grande, algo deficiente, pero posee amplias clases, y el aire y la luz se precipitan en ellas por su abundante ventanaje. Vamos a permitirnos penetrar en una de estas aulas.

Lo primero que nos sorprende es el movimiento, la vida, la animación que dentro del local se observa, tan distinto del tono apagado, de letal tedio que respiran gran número de Escuelas. En todos los semblantes brilla la alegría. Todos los alumnos están atareados. Se mueven libremente; se consultan unos a otros; cambian impresiones; mas no hay desorden. El ruido que se produce en esta clase recuerda el afanoso zumbido de las abejas en torno de la colmena. Es rumor de vida, de trabajo.

¿Qué ocurre en esta Escuela para que los niños estén tan satisfechos? No sucede nada extraordinario. Simplemente, los alumnos realizan un trabajo útil para la comunidad escolar. Están decorando la clase. Serpentina, papel de enfiador, engrudo y algunas puntas de París, han bastado para transformar por completo la clase.

Unos cuantos niños se han especializado en cortar trozos de serpentina de dimensiones previamente establecidas; otros los untan de engrudo; otros los van pegando sobre la pared, cubriendo los trozos previamente señalados por varios compañeros, mientras otras dos brigadas de estos pequeños obreros van, respectivamente, fabricando papeleras y clavándolas sobre la pared junto a cada pupitre, para que sirvan de receptáculo a los

enseres del trabajo escolar. El resultado ha sido un friso en forma de meandro en la parte superior; una línea a un metro del suelo indicando un zócalo—ambos de serpentina azul—, y en el espacio en blanco, además de las referidas papeleras, varios polígonos regulares, trazados con serpentina roja.

Los niños, después de haber dado cima a su tarea, se muestran encantados. Todos comentan con entusiasmo que aquella obra no parece producto de sus manos, sino labor de los hábiles pinceles de los artistas de la brocha. Nadie puede adivinar que aquello está hecho con pedacitos de papel pegados sobre el muro.

El secreto de que una clase resulte alegre, y de que los muchachos realicen sus trabajos con agrado, estriba precisamente en esto, en que aquello que pone sus actividades en acción sirva para algo de utilidad inmediata, para algo que responda a sus intereses actuales. Así, no consideran su trabajo inútil, sin interés intrínseco, especie de «corvé», cuya forma de trabajo, según Claparede, «no responde a ninguna necesidad de nuestro ser, y nos repugna como repugna una comida cuando no tenemos hambre, provocando una multitud de reflejos de defensa (disgusto, inatención, etc.)».

El trabajo manual en las Escuelas contribuye muchísimo a dar ese interés a las clases, por lo que debe utilizarse a la manera del doctor Decroly, como medio de expresión concreta aplicable a todas las asignaturas.

Actualmente existen bastantes Escuelas que lo usan como medio primordial de educación, quedando a él supeditado el programa escolar. Dewey, en Norteamérica, y Kerschensteiner, en Alemania son los principales representantes de esta tendencia, con las denominadas Escuelas del Trabajo. En estos centros de enseñanza, mejor dicho de educación, los alumnos realizan toda clase de trabajos,

tanto del ramo de construcción como agrícolas e industriales.

Entre las muchas Escuelas de esta clase que describe Dewey en su interesantísimo libro «Las Escuelas de mañana», merece citarse la de Indianópolis, dirigida por M. Valentine, la cual no sólo cumple una misión educadora respecto a los alumnos, sino que es además una verdadera fundación social para el vecindario. Los muchachos matriculados en estos centros docentes han ido construyendo poco a poco pabellones de madera, donde se instalaron talleres y dependencias. En aquéllos se producen diversas clases de objetos y prendas de vestir, funcionando además una cocina que suministra comidas a precios muy económicos a vecinos y alumnos. Estos están obligados a estudiar las diversas cuestiones que presentan sus múltiples trabajos desde diferentes puntos de vista científicos, técnicos y económicos.

En todas nuestras Escuelas debe darse, pues, preferente lugar a los trabajos manuales, si queremos vivificar la enseñanza, pudiéndose éstos utilizar, no sólo como medios de expresión concreta

para todas las asignaturas del programa escolar, sino además para dotar a cada centro docente de aparatos de experimentación. Este material científico, fabricado por los niños, da tal calor y vida a las clases por el interés que tienen los alumnos en ver funcionar aquellos aparatos, productos de su propia actividad, que se obtienen resultados sorprendentes, lo cual no es posible conseguir operando con los perfeccionados instrumentos que la industria proporciona, pero que no interesan a los niños.

Ante todo debe procurarse que todo trabajo manual produzca algo útil para la Escuela, para la comunidad infantil, y que sea obra de colaboración, a fin de que resulte medio de educación ética, ya que es muy importante que el niño se dé cuenta, lo antes posible, de que todos los beneficios de que disfrutamos son debidos al trabajo constante de la comunidad humana, sin cuya labor incansable y abnegada no habríamos aún salido de la época de las cavernas, y viviríamos en un estado de infeliz animalidad.

JOAQUIN VAZQUEZ VILCHEZ

LECTURAS ESTIMULANTES

INVENCIONES E INVENTORES

POR

Don Ezequiel Solana



Páginas dedicadas a los niños más adelantados de las Escuelas primarias y a los alumnos de las clases de adultos, con los datos más recientes en todas las materias. Libro indispensable en toda Escuela. Ningún Maestro puede dispensarse de poseer un ejemplar para sus explicaciones.

PRECIO: 1,25 PESETAS

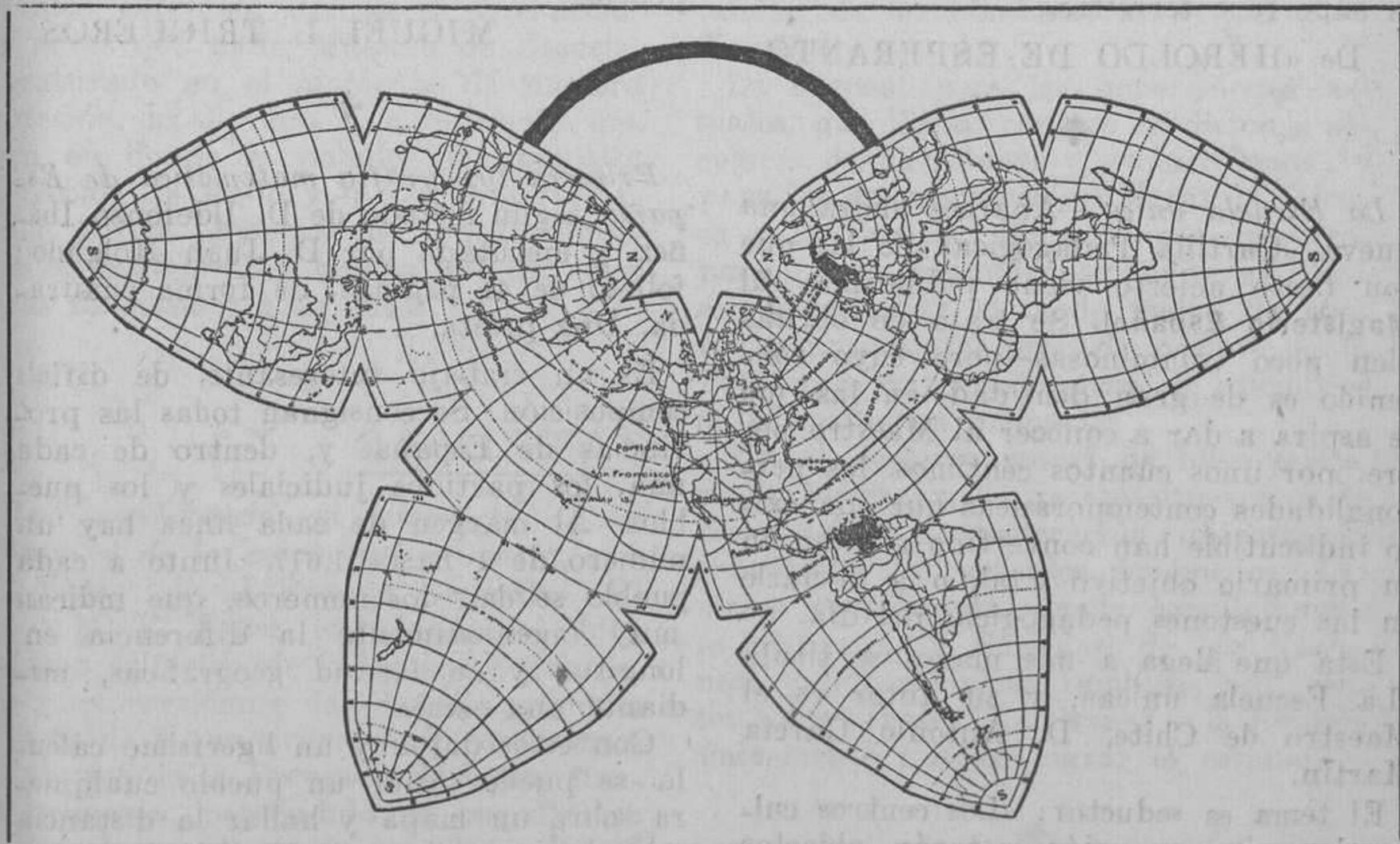
PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

LIBROS Y REVISTAS

LIBROS

Mapa universal mariposa.—B. J. S. Cahill, arquitecto en Oakland, Estados Unidos de Norteamérica, es el inventor del mapa universal «Butterfly Map», o *Mapa universal mariposa*, el cual fácilmente se puede hacer utilizando una pelota de goma de las usadas por los niños en sus juegos, pintando sobre su superficie los continentes, las islas y los mares, los paralelos y los meridianos, como aparecen en una esfera, y propor-

La carta así presentada, llamada científicamente *proyección octoédrica*, claramente hace patente su superioridad sobre la *proyección Mercator*, cuyo título latino *ad usum navigantium*, muestra, también claramente, que no se debe usar más que para la navegación, y en la cual, estando señalados los meridianos paralelamente unos a otros, los rumbos de la brújula, cada rumbo corta con el mismo ángulo los meridianos. La carta *Mercator* exagera la proporción de las superficies, haciendo de los polos, pun-



cionalmente a las dimensiones de las superficies representadas y al diámetro de la pelota.

Con un instrumento bien cortante se hacen varios cortes sobre la pelota: el primero, del polo norte, a través de los montes Urales, hasta el polo sur; después los restantes, como marca la figura que se acompaña. Después se abre o extiende la pelota sobre una mesa o plancha y se obtiene una exacta representación del mundo sobre una superficie plana, en que todo aparece en sus dimensiones exactas, con situaciones también exactas, sin dar lugar a errores en las distancias.

tos sin dimensión, vastas extensiones de la longitud del ecuador; hace de Groenlandia una superficie al parecer tres veces mayor que Australia, cuando ocurre lo contrario; Norteamérica aparece en ella no mayor que Africa y doble que Sudamérica, y, sin embargo, es algunos millones de millas cuadradas menor que Africa y un poco menor que Sudamérica.

El *Mapa universal mariposa* corrige todos los errores, presentando los continentes, islas y mares, en sus verdaderas proporciones.

Si se quiere saber la vía más corta entre dos puntos, entre Panamá y Yokoha-

ma, por ejemplo, una línea recta uniendo ambos puertos sobre la carta de *Mercator* dará una distancia próximamente mayor en mil millas que la verdadera que determina su círculo máximo. Pero sobre la *carta mariposa* se obtendrá exactamente con la recta que une ambos puertos.

El principio sobre que se basa el *mapa universal mariposa* es evidente que no se puede ver todo el globo al mismo tiempo desde un punto; pero si vemos la tierra desde ocho puntos distintos, cuatro sobre el ecuador y otros cuatro bajo el ecuador, y después unimos las ocho secciones o porciones iguales del globo en una sola carta, la tendremos sobre un plano con la representación exacta de la superficie terrestre.

De «HEROLDO DE ESPERANTO».



La Escuela única.—Aparece ahora una nueva «Cartilla Pedagógica» de las que con tanto acierto viene publicando **El Magisterio Español**. Se trata de obritas bien poco voluminosas—pero cuyo contenido es de gran densidad—en las que se aspira a dar a conocer al Maestro pobre, por unos cuantos céntimos, las personalidades contemporáneas que con éxito indiscutible han convertido al niño en su primario objetivo vital, o a iniciarle en las cuestiones pedagógicas del día.

Esta que llega a mis manos se titula «La Escuela única»; y su autor es el Maestro de Chite, D. Antonio García Martín.

El tema es seductor: «Los centros culturales, sin excepción, estarán abiertos para todos los aptos. Desaparezca ya uno de los inmorales privilegios de la riqueza. Un estudio de la índole reivindicatoria del que nos ocupa había de ser tratado amorosamente por el autor, que efectivamente no nos defrauda; y confiaba yo en García Martín, recordando que su primera obra fué una traducción de la I. Poiry, «La Reforma de la Educación», que es un admirable conjunto de ideas edificantes (aquí no ha de faltar quien las considere demolidoras), amplias, generosas, universales... ¡Humanas! El hecho de que se fijase en este libro con preferencia a los demás, para debutar, ya es revelador.

Y como el Maestro de Chite tiene un gran corazón, erigido en paladín de nuestros niños en «La Escuela única», clama repetidas veces contra la realidad escolar española, tan triste y bochornosa.

Primeramente se hace algo de historia, que coincide en parte con la del folleto de L. Luzuriaga, «La Escuela unificada»; luego, en un decálogo, se exponen muy acertadamente los principales defectos de nuestras Escuelas y la manera de remediarlos, con buen número de opiniones autorizadas, que garantizan la excelencia de la doctrina.

El Magisterio español ya se preocupa de la Escuela única. La Asamblea de la Federación de Maestros de Levante, celebrada hace unos días en Albacete, lo prueba.

MIGUEL L. TRIGUEROS



Primera topografía matemática de España, según método de D. Ildefonso Ibáñez, y ejecutada por D. Juan Holgado; folleto de 44 páginas, de forma cuadrada. Una peseta.

Es un trabajo interesante, de difícil composición. Se consignan todas las provincias de España, y, dentro de cada una, los partidos judiciales y los pueblos. Al margen de cada línea hay un número de 1 hasta 1.617. Junto a cada pueblo se dan dos números, que indican muy ingeniosamente la diferencia en longitud y en latitud geográficas, mediante una escala.

Con estos datos y un ligerísimo cálculo, se puede situar un pueblo cualquiera sobre un mapa y hallar la distancia a cualquiera otro que en dicho mapa se encuentre; bien entendido que es distancia en línea recta.

Al final hay un índice mediante una clave, que permite buscar cualquiera pueblo de España. Por estos datos podrá juzgar el lector del interés de este trabajo, que podemos enviar a nuestros lectores.



Miserias, novela por D. Enrique de la Cueva; un volumen, cuatro pesetas.

Don Enrique de la Cueva, autor de esta novela, ha sabido escribir un libro que al mismo tiempo que ilustra y recrea,

nos da provechosas enseñanzas. Con mucho acierto maneja en su obra lo mismo lo jocoso que lo dramático. En ella no hay nada inverisímil. Es, además, altamente moral. Nosotros le auguramos y le deseamos un verdadero éxito.

De su autor podemos hacer particularmente un elogio, aunque estamos seguros de que hemos de herir su modestia. Es un hombre cuyo lema es el trabajo. En las oposiciones de 1917 obtuvo Escuela en el rectorado de Granada. Fué a una aldea. En seguida pensó en simultanear su labor con los estudios por enseñanza libre de una carrera facultativa, y el 29 de enero de 1920 se licenciaba en la Facultad de Letras de la Universidad de dicha capital. Vió al fin coronado su titánico esfuerzo. Jamás se envaneció. Es antes que nada Maestro de Escuela. Y saturado en el ambiente de nuestra profesión, ha llevado a la imprenta una obra en donde se paladea la exquisita corrección de estilo y la elegante forma.

La novela *Miserias* es sencillamente una obra admirable, por la que de todas veras felicitamos a su autor.



REVISTAS

Una conferencia de miembros de la Prensa y de la enseñanza primaria, por E. Yáñez; de «L'Europe Nouvelle». El señor M. E. Yáñez, embajador de Chile, antiguo ministro de Negocios Extranjeros y ex presidente del Consejo presenta a la S. de N. un proyecto de conferencia de peritos de la Prensa y de la enseñanza primaria, persuadido de que Prensa y Escuela son los únicos medios eficaces para influir sobre la mentalidad de los hombres.

«La Sociedad de las Naciones—dice—tiene ante sí tres clases de cuestiones para su trabajo, bien definidas: las cuestiones políticas, la lucha económica y la cuestión social en los diversos países.

Desde el punto de vista social, la obra de la S. de N. ha sido considerable y manifiestamente útil para la tranquilidad general. Inútil hacer referencia a la acción conciliadora que ha ejercido desde el punto de vista político. Ha conseguido grandes éxitos evitando conflictos, atenuando algunos choques y facilitando la acción de las cancillerías. La

Asamblea de las Naciones es un gran tablero de ajedrez donde todos los pueblos están invitados a jugar, pero evitando hacer «mate al rey», o, dicho de otro modo, provocar la guerra.

Pero una de las características de los tiempos modernos es la influencia de la opinión pública sobre los gobiernos en las relaciones de unos Estados con otros. La opinión pública no se forma ni por la simple acción de la diplomacia, ni por sólo los debates de una asamblea. Es necesario apoderarse de las grandes masas populares, del corazón de los pueblos, formar un ambiente favorable al desarrollo del espíritu de paz y de fraternidad. Creo que no hay más que dos medios eficaces de influir sobre la mentalidad de los hombres: la *Prensa* y la *Escuela*.

La Prensa, para las generaciones actuales, que llevan consigo tradiciones seculares de agresiones y exclusivismos; y para las generaciones venideras, la Prensa y la Escuela. He aquí por qué propongo a la Asamblea se invite al Consejo a estudiar el modo mejor de provocar una conferencia de peritos de la Prensa, y una conferencia de miembros de la enseñanza primaria.

Sin el desarme moral de los pueblos, sin la formación de un espíritu activo de conciliación y cooperación universales, subsistirán los actuales fenómenos. Las masas continuarán siendo completamente ajenas a la Sociedad de las Naciones, y por completo también indiferentes a sus debates. La Prensa y la Escuela únicamente pueden lograr el cambio.



Informe emitido por la «Comisión del trabajo de los niños», nombrada por el Consejo municipal de Shanghai en junio de 1923». («L'Europe Nouvelle»).

He aquí algunos artículos del reglamento que propone la Comisión:

3. El propietario de un establecimiento no deberá emplear niños que no hayan cumplido los diez años, ni niñas que no hayan cumplido los doce.

4. Los niños menores de diez y siete años y las niñas menores de diez y ocho se consideran como niños.

5. Los niños ejecutarán trabajos fáciles y poco pesados.

6. Los niños no podrán ser obligados a trabajar, sin intervalos de reposo, más de ocho horas por día, y los adultos no deberán trabajar sin intervalos de reposo más de diez horas diarias.

7. No podrá obligarse a trabajar a los niños durante el tiempo comprendido entre las ocho de la tarde y las cuatro de la mañana.

8. Por lo menos se les concederá a los adultos dos días al mes en calidad de descanso, y a los niños tres días por lo menos.

9. Todos los obreros deben gozar cada día de un intervalo de reposo como *mínimum*, y ese intervalo no debe ser menor de una hora.

21. Los niños y las mujeres no deben trabajar cerca de las máquinas, ni en los lugares donde éstas funcionan para ser limpias, o engrasadas, o repasadas, ni deben hacer trabajo alguno peligroso.

22. No debe mandarse a los niños la ejecución de ningún trabajo en que se tengan que manejar explosivos o sustancias nocivas.

24. Todos los establecimientos deben estar provistos de medios con que precaver los peligros que amenazan la vida y la salud de los empleados, teniendo las autoridades locales derecho de enviar un funcionario para que haga periódicamente las inspecciones pertinentes a ese fin.



La lucha de clases y las ilusiones sobre el reparto de los productos del trabajo, por Gustavo Lebón. («Les Anuales»).

«La edad moderna—dice Lebón—presenta el mayor grado de civilización que haya podido conocer la humanidad en el transcurso de su larga historia. Sin embargo, desde Europa a la China jamás se vieron en el mundo mayor número de descontentos, ni odios más vivos, no sólo entre los pueblos, sino entre las diversas clases de un mismo pueblo.

Ese descontento se observa sobre todo en la clase obrera, a pesar de que su situación material no fué nunca tan satisfactoria. Los salarios han subido más del doble después de la guerra; pero a medida que esos salarios crecían, nacían nuevas aspiraciones y nuevas necesidades, superiores a los medios de satisfacerlas.

La gran aspiración de los obreros de todos los países es la de apoderarse de las minas, de los talleres, de los ferrocarriles, etc., para administrarlos ellos, y en su provecho. Su ilusión consiste en creer que ellos ganarían algo con eso, cuando de hecho perderían mucho. La producción industrial moderna exige capitales proporcionados por gran número de accionistas.

Pero si el papel del capital es importante en la moderna industria, el de la inteligencia lo es más todavía. Solo el capital intelectual puede hacer fructificar el capital material.

Uno de los grandes problemas modernos es el reparto equitativo de los beneficios de la producción entre las tres fuentes de esa producción: la inteligencia, el capital y el trabajo.

La solución del problema sería sencilla si los productores, del mismo modo que participaban de los beneficios, participaran también de las pérdidas, como les sucede a los accionistas de toda empresa. Pero lo que los obreros reclaman es participar en los beneficios y no en las pérdidas.

Numerosas estadísticas—dice—demuestran que hoy la parte del obrero crece constantemente, mientras que la del capital y la inteligencia decrecen cada vez más.»

Según los datos proporcionados por «L'Illustration Economique», los beneficios de las empresas mineras se repartieron de la forma siguiente:

Mano de obra, el 49 por 100.

Entretimiento de la industria y reforma del material, 48,10 por 100.

Al capital, 2,90 por 100.

Suponemos que si ese 2,90 por 100 de remuneración del capital se añadiera a los obreros poco acrecería con ello el salario de cada uno.



Psicología de los cuentos de hadas, por Honorio F. Delgado, de «Revista de Filosofía». Buenos Aires.

Este interesante tema ha sido objeto de un bello artículo, del que copiamos los siguientes fragmentos de gran interés: «Son los llamados hombres prácticos, que no faltan en ninguna profesión, los que consideran la fantasía y sus frutos

como los peores males de la tierra, como enfermedad del género humano.

El practicismo *terre a terre* de tales gentes los lleva a considerar aun los mismos cuentos de hadas, no sólo como inútiles, sino como inconvenientes, porque roban el tiempo y la inteligencia a cuestiones más productivas. Anatole France ha sabido fulminar a estas gentes con el sarcasmo, y así ha escrito: «Luis Figuiet ha descubierto que las hadas son seres imaginarios. Por lo cual no puede resistir que se hable de ellas a los niños. Les habla del guano, que no tiene nada de imaginario».

El arquetipo de estos hombres, el filisteo, es, según la definición de Schopenhauer, el hombre privado de necesidades espirituales, por ende sólo capaz de satisfacciones materiales».

Asegura luego que el cuento de hadas es la forma literaria más permanente e invariable, y que la vitalidad del cuento de hadas se debe a que satisface deseos recónditos, aunque sea de manera alegórica.

«Son deseos ingénitos en la naturaleza humana primitiva. Por eso, el niño que en los pocos años de su desarrollo pasa por las necesarias etapas mentales por que pasó la humanidad en su evolución cultural, goza, como lo gazaron sus rudos abuelos, de los albores de la civilización. Hay, pues, paralelismo entre el desarrollo mental del niño y el de la especie, uno de cuyos casos particulares es el modo simbólico de satisfacer las aspiraciones íntimas».

«El niño gusta de los cuentos de hadas porque ellos dan pábulo a la insaciable sed de poder y de placer que nace en su espíritu, a causa de la añoranza del poder y del placer perdidos, así como de la plenitud desbordante de la vida propia de su ser lozano y potente por ser nuevo y en crecimiento. La atracción del misterio y el deseo de aventuras son factores derivados.

La realidad no ofrece al niño ningún asidero a sus inclinaciones ambiciosas y sensuales; por eso la busca afanosamen-

te en el cuento aunque sea imaginario; pero es menos imaginario para él que para los mayores, pues como tiene tan poca práctica del mundo de la realidad, a su espíritu le es fácil desligarse de ésta, y conferir atributos de tal a la mera fantasía».

«El niño se identifica con el héroe, se siente dotado de poderes mágicos. Esto no es posible sencillamente, porque es reseable, sino porque en edad temprana el niño se ha creído en posesión de cualidades mágicas y hasta de omnipotencia, lo cual explica también por qué ello es deseable».

La vida mental del niño durante los primeros años es, pues, regida esencialmente por el placer; sólo poco a poco el principio de la realidad va imponiéndose a la mente. Por eso el desarrollo del concepto de lo objetivo pasa por una serie de etapas antes de que el mundo exterior se imponga al sujeto tal como es (lo que nunca sucede de manera total en todos los hombres). Tales etapas son: 1.^a, omnipotencia incondicional; 2.^a, omnipotencia condicionada; 3.^a, omnipotencia con ayuda de gestos mágicos.

La madre del niño aparece a los ojos nuevos de éste como encarnación de los poderes mágicos, que ya no puede atribuirse a sí mismo, a su voluntad personal, como lo hacía antes, sino al mundo exterior. La madre, psicológicamente considerada en este momento de la experiencia del niño, constituye el término de transición entre el subjetivismo puro, entre la vida psíquica exclusivamente inferior y engañosa del «yo», y la actividad de adaptación al fenomenismo exterior. A mi modo de ver—dice—el hada es el símbolo de la madre, verdadero ángel guardián de los primeros felices e irretornables días de nuestra edad de oro. Ella es el eterno femenino que nos eleva a ese cielo que cantara Goethe.

Gracias a los cuentos de hadas, se resucitan y alimentan los sentimientos halagüeños de los primeros tiempos de los bellos días pasados, del personal paraíso perdido.

EL ESPERANTO CARTILLA PEDAGOGICA

por **D. Victoriano F. Ascarza**.—64 páginas.—Precio, **UNA peseta.**

EL MAGISTERIO ESPAÑOL. *Suplemento pedagógico.*—Resumen, en español y esperanto, de los principales trabajos publicados el día 9 de octubre corriente.

ESPAÑA.—*Escuelas Baixeras.*—Nuestro culto colega Sr. J. S. Artiga, Inspector de Primera enseñanza de Albacete, publica un artículo con cuatro grabados de las hermosas escuelas llamadas «Baixeras, en Barcelona. Estas escuelas tienen un edificio monumental, expresamente hecho para las mismas, y un cuerpo de ilustrados Maestros, que, bajo la dirección del eminente Maestro jefe señor Martí Alpera, han sabido hacer «la expresión más completa que una escuela debe tener espiritualmente». Estas escuelas pueden ser miradas como un modelo digno de imitación universal y honra de la escuela española.

Checoslovaquia.—En la interesantísima sección sobre «La situación del Magisterio en todo el mundo», publica una amplia información acerca de la enseñanza checoslovaca. La información está escrita por nuestro ilustre colega Sr. Theodor Kilian, y contiene noticias muy notables. La República checoslovaca tiene actualmente 1.013 casas-escuelas para los niños más pequeños, hasta los tres años; 13.775 escuelas primarias y, además, 1.615 escuelas urbanas de enseñanzas ampliadas; estos números crecen cada año por nuevas creaciones. El número de Maestros y Maestras es ahora 37.204 en las escuelas primarias, y 8.441 en las escuelas urbanas, con dos millones aproximadamente de alumnos.—Los sueldos de los Maestros son iguales a los de los demás funcionarios públicos. No tienen indemnizaciones por numerosa familia, pues fué suprimida el año último. Cuando los Maestros enferman cobran todo su sueldo, sin limitación de tiempo. Otras noticias muy interesantes contiene este artículo, plenamente instructivo, de nuestro culto colega Sr. Kilian.

Psicagogía o autodisciplina.—Se comienza en este suplemento la publicación de la segunda conferencia del Dr. Baudouin, dada en el curso de verano de la Universidad de Ginebra sobre «Las fuerzas espirituales», y en ella explica, con mucha profundidad y competencia, la hipnosis, la sugestión, el psicoanálisis, etc. Este importante trabajo continuará en números futuros de la Revista, y cuando termine, entonces podremos conocer plenamente la interesante doctrina del doctor Baudouin

Otros trabajos.—El suplemento contiene, además, otros artículos sobre la enseñanza en Chile (Sud-América), extractos de revistas, de libros, etc., y, finalmente, resumen en esperanto de los más importantes trabajos.

HISPANUJO.—*Baixeras lernejoj.*—Nia klera kolego Sro. S. Artiga, Lerneja Inspektor, ĉe Albacete, publikigas artikolon kun kvar gravuraĵon de la bellernejojn nomitaj «Baixeras», ĉe Barcelono. Tiuj ĉi lernejoj havas monumentan konstruon, eksprese por la diritaj lernejoj: kaj ok klerinstruistojn, sub la direktado el la eminenta lernejestro Sro. Marti Alpera, kiujn sciis farigi «la plej pleneksprimado ke la lernejon esprite devas esti». Tiuj ĉi lernejoj, oni povas rigardadi, tiel imitinda universala modelo, honoro de la hispanaj lernejoj.

Ĉeĥoslovakujo.—En la interesege sekcio pri «La situacio de la instruistaro tutmondo», publikigas ampleksinformacion pri la Ĉeĥoslovaka instruado.—La informacio estas skribinta, pro nia eminenta kolego Sro. Theodor Kilian, kaj enhavas rimarkindajn sciigojn. Ĉeĥoslovaka respubliko havas nune 1.013 «kripoj» por la plej junaj infanetojn, ĝis tri jaroj: 13.775 unugrada lernejoj, kaj, plie, 1.615 urblernejoj je pli ampleksa instruado: tiu ĉi nombro plimultigi ciujare. La nombro de geinstruistoj estas nun 37.204 ĉe la unugrada lernejoj; kaj 8.441 ĉe la urblernejoj, kun du milionoj gelernantoj. La salajroj de la geinstruistoj estas egalaj al la aliaj publikaj oficistoj.—Ili ne havas kompensdonon pro nombra familio, sed ĉi estis forigita lastjaro. Kiam la geinstruistoj malsanas ili enspezas la tutan salajron senlimtempon. Aliajn interesegejn sciigojn enhavas tiu ĉi artikolo, pleninstruiga, el nia klera kolego Sro. Kilian.

Psikagogio aŭ memdisciplino.—Oni komencas, en tiu ĉi aldono, la publikado de la duaparolado de Dro. Baudouin, en la Somera Kurso Universitato el Genevo, pri espritaj fortoj; kaj li profunde kaj kompetente klarigas la hipnotecon, sugestion, psikanalizon k. t. p. Tiu ĉi grava verko daŭros en venontaj numeroj el la Revuo, kaj kiam ĝi finigos tiam ni povos plenkonii la interesan doktrinon de Dro. Baudouin.

Aliaj verkoj.—La Revuo enhavas ankaŭ aliajn artikolojn, pri la instruado ĉe Ĉilio (Suda Ameriko), eltirojn de revuoj, librojn, k. t. p., kaj fine esperanta resumo el altinteresa verkoj.

Insertamos este resumen en español y esperanto para que sirva de ejercicio a nuestros amigos que estudian este idioma, y para que puedan entenderlo nuestros corresponsales en todas las naciones cultas, a las cuales enviamos este Suplemento.